

Williams, Raymond

“La tecnología y la sociedad”

(Trad. Gabriela Resnik)¹

A menudo se dice que la televisión nos ha cambiado el mundo. De la misma manera, la gente habla frecuentemente de un mundo nuevo, de una sociedad nueva, o de una nueva fase de la historia, como de hechos creados —producidos— por esta o aquella nueva tecnología: la máquina a vapor, el automóvil, la bomba atómica. La mayoría de nosotros sabe qué se quiere decir en general cuando se dicen estas cosas. Pero es posible que ésta sea la dificultad central: nos hemos acostumbrado tanto a los enunciados de esta clase general, en nuestras discusiones más comunes, que no logramos comprender su sentido específico.

Puesto que algunos de los interrogantes filosóficos más difíciles y no resueltos subyacen a todos esos enunciados. Sin embargo, los enunciados no plantean estas preguntas, sino que en realidad las enmascaran. Así, a menudo discutimos animadamente este o aquel “efecto” de la televisión, o los tipos de comportamiento social, las condiciones culturales y psicológicas, a las que ha “llevado” la televisión, sin sentirnos obligados a preguntar si es o no razonable describir una tecnología cualquiera como una causa; o, si la creemos una causa, qué tipo de causa, y en qué relaciones con otros tipos de causa. El estudio local más preciso y minucioso acerca de esos “efectos” puede resultar superficial si no se ha indagado acerca de las nociones de causa y efecto —entre una tecnología y una sociedad, una tecnología y una cultura, una tecnología y una psicología— que subyacen a nuestras preguntas y pueden a menudo determinar nuestras respuestas.

Por supuesto, se puede decir que estas preguntas fundamentales son demasiado difíciles; y que son en verdad difíciles es inmediatamente evidente para cualquiera que trate de responderlas exhaustivamente. Podríamos pasarnos la vida tratando de responderlas, mientras que aquí y ahora, en una sociedad en la cual la televisión es importante, hay tareas inmediatas y prácticas para hacer: hay que elaborar informes y asumir tareas de investigación; más aún, sabemos cómo hacer esa investigación y esos informes. Es una labor atractiva, y tiene la ventaja, en una sociedad como la nuestra, de que es concebida como práctica, de modo que puede ser apoyada y fundamentada. En contraste, otras clases de preguntas parecen ser meramente teóricas y abstractas.

Si embargo, todas las preguntas acerca de causa y efecto —entre una tecnología y una sociedad, por ejemplo— son sumamente prácticas. Hasta que no hayamos empezado a responderlas, realmente no sabremos, en cada caso particular, si estamos hablando acerca de, por ejemplo, la tecnología o los usos de la tecnología; acerca de instituciones necesarias o instituciones particulares y mutables; acerca de un contenido o una forma. Y ésta no es solamente una cuestión de incertidum-

bre intelectual: es una cuestión de práctica social. Si la tecnología es una causa, podremos, en el mejor de los casos, modificar o tratar de controlar sus efectos. Pero si la tecnología, de la manera en que es usada, es un efecto, ¿con qué otras clases de causa y otras clases de acción deberíamos relacionar nuestra experiencia de sus usos? Estas no son preguntas abstractas. Forman una parte cada vez más importante de nuestros debates sociales y culturales, y son definidas permanentemente en la práctica real, a través de decisiones reales y efectivas.

Con estos problemas en mente, quiero tratar de analizar la televisión como una tecnología cultural particular y observar su desarrollo, sus instituciones, sus formas y sus efectos en esta dimensión crítica. En el presente capítulo, comenzaré el análisis bajo tres títulos: (a) versiones acerca de causa y efecto en tecnología y sociedad; (b) la historia social de la televisión como una tecnología; (c) la historia social de los usos de la tecnología televisiva.

A. VERSIONES ACERCA DE CAUSA Y EFECTO EN TECNOLOGIA Y SOCIEDAD

Podemos comenzar revisando nuevamente la afirmación general de que la televisión nos ha cambiado el mundo. Vale la pena consignar algunas de las diferentes significaciones que esta especie de enunciados han llegado a adoptar. Por ejemplo:

(i) La televisión fue inventada como resultado de la investigación científica y técnica. En ese momento, su poder como medio de noticias y entretenimiento fue tan grande que alteró todos los medios de noticias y entretenimiento preexistentes.

(ii) La televisión fue inventada como resultado de la investigación científica y técnica. En ese momento, su poder como medio de comunicación social fue tan grande que alteró muchas de nuestras instituciones y formas de relaciones sociales.

(iii) La televisión fue inventada como resultado de la investigación científica y técnica. Sus propiedades inherentes como medio electrónico modificaron nuestras percepciones básicas de la realidad, y por lo tanto nuestras relaciones mutuas y con el mundo.

(iv) La televisión fue inventada como resultado de la investigación científica y técnica. En tanto poderoso medio de comunicación y entretenimiento, colaboró con otros factores —tales como el

gran aumento de la movilidad física, en sí misma resultado de otras tecnologías recientemente inventadas— para alterar la escala y la forma de nuestras sociedades.

(v) La televisión fue inventada como resultado de la investigación científica y técnica, y fue desarrollada como un medio de entretenimiento y noticias. Tuvo en ese momento consecuencias imprevistas, no solamente en otros medios de entretenimiento y noticias, a los que redujo en viabilidad e importancia, sino en algunos de los procesos centrales en la vida familiar, cultural y social.

(vi) La televisión, descubierta como posibilidad por la investigación científica y técnica, fue seleccionada como objeto de inversión y desarrollo para satisfacer las necesidades de una nueva clase de sociedad, especialmente en el abastecimiento de entretenimiento centralizado y en la formación de opinión y estilos de comportamiento centralizados.

(vii) La televisión, descubierta como posibilidad por la investigación científica y técnica, fue seleccionada como objeto de inversión y promoción en tanto fase nueva y redituable de una economía de consumo doméstico; es entonces uno de los característicos “artículos para el hogar”.

(viii) La televisión se hizo accesible como resultado de la investigación científica y técnica; en su naturaleza y sus aplicaciones explotó y enfatizó elementos de cierta pasividad, inadecuación cultural y psicológica, que han estado siempre latentes en la gente, pero que la televisión ahora ha organizado y encarnado.

(ix) La televisión se hizo accesible como resultado de la investigación científica y técnica; en su naturaleza y sus usos sirvió y explotó a la vez las necesidades de una nueva clase de sociedad, compleja y de gran escala, pero atomizada.

Estas son solamente algunas de las glosas posibles de la afirmación despojada de que la televisión nos ha cambiado el mundo. Mucha gente sostiene versiones mezcladas de lo que son en realidad opiniones alternativas, y en algunos casos hay alguna inevitable superposición. Pero podemos distinguir entre dos grandes grupos de opiniones:

En las primeras —(i) a (v)— la tecnología es en realidad accidental. Más allá del desarrollo estrictamente interno de la tecnología, no hay ninguna razón por la cual pudiera haberse producido una invención particular. Análogamente, ésta tiene consecuencias que son también accidentales en el verdadero sentido de la palabra, ya que se siguen directamente de la tecnología misma. Si la tele-

visión no hubiera sido inventada, dirían los que sostienen esta opinión, determinados hechos sociales y culturales no habrían ocurrido.

En las segundas —(vi) a (ix)— la televisión es nuevamente, en realidad, un accidente tecnológico, pero su importancia descansa en sus usos, que son vistos como síntomas de cierto orden de la sociedad o ciertas cualidades de la naturaleza humana que están determinadas por otras circunstancias. Si la televisión no hubiera sido inventada, dice esta opinión, también seríamos manipulados o entretenidos estúpidamente, pero de otro modo y tal vez sin tanto poder.

Con todas las variaciones de interpretación puntual y de énfasis, estos dos tipos de opinión subyacen a la abrumadora mayoría de las perspectivas, tanto profesionales como amateurs —acerca de los efectos de la televisión—. Lo que tienen en común es la forma básica del enunciado: “la televisión nos ha cambiado el mundo”.

Es entonces necesario hacer una distinción teórica ulterior. La primera clase de opiniones, descripta arriba, es la habitualmente conocida, al menos para sus detractores, como determinismo tecnológico. Es una visión del cambio social sumamente convincente y ya ortodoxa. Las nuevas tecnologías se descubren en un proceso esencialmente interno de investigación y desarrollo, lo cual establece luego las condiciones para el cambio social y el progreso. El progreso, en particular, es la historia de estas invenciones, las cuales “crearon el mundo moderno”. Los efectos de las tecnologías, sean directos o indirectos, previsibles o no, son, por así decirlo, el resto de la historia. La máquina a vapor, el automóvil, la televisión, la bomba atómica, han *hecho* al hombre moderno y la condición moderna.

La segunda clase de opiniones parece menos determinista. La televisión, como cualquier otra tecnología, se hace accesible como un elemento o un medio en un proceso de cambio que de todas formas está ocurriendo o está a punto de ocurrir. A diferencia del determinismo tecnológico puro, esta perspectiva enfatiza otros factores causales en el cambio social. Considera entonces tecnologías particulares, o un conjunto de tecnologías, como *síntomas* de un cambio de otro tipo. Cada tecnología particular es, entonces, un producto secundario de un proceso social que está determinado por otras circunstancias. Una tecnología sólo adquiere un status efectivo cuando se la usa con fines ya establecidos en este proceso social conocido.

La mayor parte de nuestras reflexiones acerca de tecnología y sociedad se refieren al debate entre estas dos posiciones generales. Es un verdadero debate, donde cada parte presenta argumentos importantes. En el fondo, sin embargo, es estéril, porque cada posición, aunque de diferentes maneras, ha abstraído la tecnología de la sociedad. El *determinismo tecnológico* considera que la investigación y el desarrollo se autogeneran. Las nuevas tecnologías son inventadas, por así decirlo, en una esfera independiente, y luego crean nuevas sociedades o nuevas condiciones humanas. La perspec-

tiva de la *tecnología sintomática*, análogamente, considera la investigación y el desarrollo como autogenerantes, pero de un modo más periférico. Lo que se descubre en la periferia es luego tomado y usado.

Se puede ver cómo cada perspectiva depende del aislamiento de la tecnología. O bien ésta es una fuerza que actúa por sí misma y crea nuevos estilos de vida, o es una fuerza que actúa por sí misma y provee los materiales para nuevos modos de vida. Estas dos opiniones están tan profundamente arraigadas en el pensamiento social moderno que es muy difícil pensar más allá de ellas. La mayoría de las historias de la tecnología, así como la mayoría de las historias del descubrimiento científico, han sido escritas desde sus postulados. Apelar a “los hechos”, contra tal o cual interpretación, resulta muy difícil, simplemente porque las historias están escritas (consciente o inconscientemente) para ilustrar esos postulados. Esto es o bien explícito, con la presencia de la interpretación resultante, o más a menudo implícito, ya que la historia de la tecnología o del desarrollo científico se ofrece como una historia en sí misma. Este hecho podría considerarse como un procedimiento de especialización o de enfatización, pero necesariamente implica intenciones y criterios meramente internos.

Cambiar esos énfasis requeriría un esfuerzo intelectual cooperativo y prolongado. Pero en el caso particular de la televisión podría ser posible esbozar otra clase de interpretación, que nos permitiría ver no sólo su historia, sino también sus usos, de una manera más radical. Tal interpretación diferiría del determinismo tecnológico en que recuperaría la *intención* en el proceso de investigación y desarrollo. La tecnología sería considerada como un objeto buscado y desarrollado en función de determinados propósitos y prácticas que la preceden. Al mismo tiempo, la interpretación diferiría de la tecnología sintomática en que estos propósitos y prácticas serían vistos como *directos*: como necesidades sociales conocidas, propósitos y prácticas para los cuales la tecnología no es periférica, sino central.